
From: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 24.2 (2004 [2005]): 193-99.

Copyright © 2005, The Cervantes Society of America.

Recuerdos de Pepe

A Pepe le gustaban las visitas, y muchos cervantistas le visitamos; era hospitalario, buen cicerón y orgulloso de Mallorca. Hice tres viajes a Palma: la primera de casi tres semanas, quedándome en el Hotel Drach,¹ por invitación suya; la segunda en su casa, cuando era ya viudo; otra visita breve con Elena, en otro hotel. Me acuerdo, entre otros mil detalles, de que me explicó el nombre del banco "Sa Nostra" ("La Nuestra," en mallorquín), respuesta local al banco que ostentaba nombre catalán, "La Caixa."

Vivía en el casco histórico de Palma (o "Ciutat," como escribía a veces en sus cartas, a la antigua). De allí a la pastelería eran 200 metros a pie, por calles progresivamente más amplias, hasta la plazuela en la cual se encontraba. Encima de la pastelería estaba su magnífico despacho-biblioteca. Estantes por todas las paredes,

¹"Drac" es 'dragón'; las Cuevas del Drac son la atracción turística más visitada de Mallorca (sitio oficial: <<http://www.cuevasdeldrac.com/>>, 21 julio 2005). No fui nunca; me interesaba muchísimo más la biblioteca de Pepe.

gran mesa de trabajo, un nutrido fichero, colecciones completas de Clásicos Castalia y otras tales, ediciones de las obras de Cervantes en orden de fecha. Las antiguas eran fotocopiadas; las vendía, ya copiadas, para poder comprar otras. Y poseía una excelente fotocopidora. También un muro de separatas, en orden de autor, y cajas de recortes cervantinos de periódicos españoles, enviados por un servicio. Encima había tres pisos más, progresivamente menos arreglados y acabados en cuanto uno subía, y en el suelo revistas y libros amontonados, pero en orden, recuperable todo: al menos Pepe sabía cómo encontrar todo. Y el aseo con letrero que recuerdo, a lo menos en traducción: “Deje este lugar tan limpio como lo ha encontrado.”

Lo que jamás entendí era la pastelería, favorita del rey Juan Carlos, que llevaba ahora uno de sus cuatro hijos. ¿Había sido Pepe pastelero, además de abogado? (Oficio en el cual, me dijo, “corría mucho” cuando joven.) ¿Cómo había aprendido el oficio? No le gustaba hablar de sí mismo, aunque me contó algo de su familia y que pensaba que podía tener ascendientes judaicos. Pero no era persona que llevara la conversación a versar sobre sus propios logros y experiencias. Jamás habló del ajedrez, y había sido campeón de las Islas Baleares y organizador de torneos. Que yo sepa, no jugaba más. Buscando datos sobre él en el Internet encontré una foto de él participando en una manifestación ecologista,² faceta de su actividad desconocida de nosotros los cervantistas. Sólo por una necrológica supe que había sido “miembro fundador de la Obra Cultural Balear y fundador y mecenas del Grupo d’Ornitología Balear.” Allí consta también que su biblioteca fue vendida a la Universitat de les Illes Balears a un “módico precio.”³

² <<http://www.gobmallorca.com/ecolo/ecolo25/ecolo25.htm>>; la foto de mayor tamaño en <<http://www.gobmallorca.com/grupinfantil/PrimeraPlana/PrimeraPlana.htm>> (21 julio 2005).

³ S. Bennasar, “El cervantista mallorquín Josep Maria Casasayas será homenajeado por el IEB [Institut d’Estudis Baleàrics],” *Última Hora Digital*, 18 febrero 2005, archivado en H-Cervantes (<<http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx&list=h-cervantes&month=0503&week=b&msg=BkvWqi9N8//PBqgFq/0DOA&user=&pw=>>, 21 julio 2005). Para su biblioteca, véase <<http://www.uib.es/servei/biblioteca/casasayas/>> (21 julio 2005).

En todo caso, los hornos de la pastelería estaban en el sótano, y de allí, por las mañanas, subían aromas exquisitos para deleitar al ratón de biblioteca, un servidor. Pepe me había invitado a pasar tres semanas en Mallorca, pero para su sorpresa (apenas me conocía) no me interesaba ni playa ni montaña, pudiendo curiosear entre sus estantes. Allí hice dos descubrimientos para mí valiosísimos: un ensayo censurado, suprimido, que aludía a la muerte de Lorca,⁴ y un libro que me ofreció la pista para entender los misteriosos “jardines de la Sierra de Córdoba” del último movimiento de mi pieza favorita de música clásica española, *Noches en los jardines de España* de Manuel de Falla.⁵

Era católico practicante, y fervoroso de la ceremonia dominical. Era también amante de la música, sobre todo de la ópera; llevaba consigo siempre una lista de las grabaciones que poseía, por si en alguna tienda diera con una desconocida. Se desplazó para ver ópera: a EE.UU. para ver, en Flagstaff donde nosotros, una representación del *Anillo* de Wagner. No quería perder ninguna. Amaba a su mujer Luisa, quien no compartía sus horizontes culturales; me pidió que no le mencionara sus gastos en apoyo de los estudios cervantinos.

Sólo aparecía de vez en cuando algún cliente antiguo por su despacho. Podía dedicarse casi el tiempo completo al cervantismo. Era el fundador y el mantenedor de la Asociación de Cervantistas (AC), fundada en parte como respuesta a la Cervantes Society of America. No quería ser su presidente; hasta los últimos años fue siempre el vice-presidente, pero después de un intervalo como “delegado especial para coloquios y congresos internacionales,” aceptó la presidencia. Pero siempre había sido el presidente de hecho, y el secretario, y el tesorero y cualesquiera otros misterios que hicieran falta. Le era importante que los cervantistas pagaran la cuota anual; el no pagarla, decía, era imperdonable. Le gus-

⁴ “Correo para la muerte (Carta amarga a José Luis Hidalgo),” por Ramón de Garciasol, *Journal of Hispanic Philology* 14 (1990): 129–41. Disponible en <<http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/JHPcolumn/CORREOPA.htm>>, 25 junio 2005.

⁵ “*Noches en los jardines de España*,” *Angélica* [Lucena] 5 (1993): 177–84. Disponible en <http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/Other_Hispanic_Topics/Noches_en_los_jardines_de_Espana.htm>, 25 junio 2005.

taba viajar, y en los últimos años, ya viudo, fue desde San Petersburgo hasta La Habana, para difundir (decía) la noticia de la Asociación y conseguir nuevos socios.

La principal actividad de la Asociación de Cervantistas era la celebración de coloquios y congresos. En todos ellos, el miembro de la AC pagaba menos, e incluso la posibilidad de hacerse socio en el momento de inscribirse resultaba mucho más económica que pagar la cuota de los no socios.

Pepe tenía capacidad sin par—¿debida a sus años de abogacía? ¿al mismo talento que le hiciera campeón de ajedrez?—para organizar estos encuentros, coloquios y congresos. Entre otras cosas, podía calcular las subvenciones necesarias y las pedía, sin pelos en la lengua, a las autoridades correspondientes. Cuando el pago se atrasaba, o dejaba de aparecer, salvaba la situación de su propio bolsillo, y nunca vamos a saber, creo, cuánto dinero personal invirtió y lo que moralmente le debemos.

Sólo quien lo ha hecho sabe la cantidad de detalles y complicaciones que se presentan en la organización de un congreso. Los de Pepe eran modélicos: encuentros mundiales de cervantistas, en sitios de interés como Lepanto o Argamasilla, con buenos hoteles y excelentes comidas. Ahora bien, había que asistir a todas las sesiones y no hacer turismo, si el hotel corría a costa de la AC; me acuerdo de Pepe en los pasillos del colegio cisneriano en Alcalá de Henares mandando a los congresistas que dejaran de fumar y de charlar, y que entrasen en la sala inmediatamente. Insistía cuanto insistir pudo en que ningún conferenciante debía pasar del tiempo concedido, y recalcaba la responsabilidad de los presidentes de mesa de cortar la palabra inmediata e implacablemente a quien no tenía la educación para limitarse al tiempo asignado.⁶

¡Cuánto nos hemos beneficiado de estas reuniones! Hubo una por año, a partir de 1988. Además de Alcalá de Henares, sede de las primeras, hubo coloquios y congresos en Almagro, Argamasilla de Alba (éste en homenaje a Pepe), El Toboso, Menorca, Villanueva de los Infantes, Nápoles, Lepanto, Roma, Lisboa y Seúl.⁷

⁶ Véase la circular del 21 junio 2001, reproducida en las pp. 240–44, para un ejemplo.

⁷ Eran tantos, y están tan confusos en mi memoria, que como no se encuentra

Pero un punto en que discrepábamos era que insistía en publicar todas las comunicaciones, valiosas o flojas,⁸ medida que aumentó el costo de las actas. A partir del coloquio de Almagro en 1991, por varios años las actas de coloquios quedaron en prensa tanto tiempo que al fin, tras años de espera, hubo que reconocer que nunca iban a aparecer. Pero las últimas—de Roma y Lisboa—aparecieron con notable brevedad.

Yo le recomendaba más de una vez que organizara menos e investigara y escribiera más. Quise proponerle como conferenciante a la Cervantes Society of America, que cada año invita a un cervantista distinguido. Pero Pepe no lo aceptó; no se sentía cómodo, dijo, para hablar ante un “grupo de expertos cervantistas.” A pesar de su modestia, con su control de detalles y análisis penetrantes nos ha dejado artículos que me impresionan, dos en particular. El primero es su repaso de la investigación de Robert Flores sobre los cajistas de la primera edición de *Don Quijote I*, en el cual mostró que los datos no apoyan las conclusiones, cosa que hasta entonces había pasado desapercibida; ni me había fijado en ello en mi reseña de su libro.⁹ Segundo, después de estudiar tema tan trillado como la geografía del *Quijote*, propuso que aunque la de la Primera Parte apoya la identificación de la Argamasilla de *Don Quijote I* con Argamasilla de Alba, en la segunda parte la Argamasilla es muy otra. Los datos geográficos de la Segunda Parte, incompatibles con Argamasilla de Alba, sugieren que entonces el pueblo de donde sale don Quijote es Argamasilla de Calatrava.¹⁰

en ningún lugar una lista de los coloquios y congresos de la AC, con la ayuda de Santiago López Navia he preparado una. Está en las pp. 237–39.

⁸ “No se ha creído prudente desechar ningún trabajo de los presentados, por las mismas razones apuntadas ya en otra ocasión: a saber, no sólo la inseguridad en nuestros propios juicios valorativos por culpa de esta espesa selva constituida por la bibliografía cervantina, sino también la conveniencia de dar una oportunidad a los jóvenes estudiosos, destinados, por rigurosa ley natural, a reemplazar-nos el día de mañana.” (“Nota preliminar,” *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Hispanistas. Alcalá de Henares 6–9 nov. 1989* [Barcelona: Anthropos, 1991], 7.)

⁹ “La edición definitiva de las obras de Cervantes.” Para los detalles, véase la lista de sus escritos incluida en este homenaje.

¹⁰ “Itinerario y cronología en la Segunda Parte del *Quijote*,” *Actas del IX Colo-*

Juego completamente cervantino y compatible con el deseo de Cide Hamete de “dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí, por ahijársele y tenérsele por suyo” (II, 74).

Ahora bien, Pepe era intolerante con la informalidad, la incompetencia y la pereza, de la gente que pudo haber hecho algo bien y lo hicieron mal. Cierta cervantista, por ejemplo, en su opinión “no ha hecho otra cosa en toda su carrera que mirar su ombligo.” Siempre tenía alguien o alguna entidad de quien quejarse; en los últimos años, cuando su salud decaía, comentábamos sus amigos entre nosotros sus quejas porque si se quejaba de algo o alguien, su salud mejoraba y si no, no. Sobre todo se quejaba de las ediciones de *Don Quijote*, tantas y, en su opinión, tan mal hechas. Sobre el tema escribió varios textos (uno reproducido a continuación), y nos ha dejado este tremendo título, que no sé si realmente corresponde a un texto acabado (se lo pedí sin éxito): “Ahí va otra: lamentaciones sobre las últimas ediciones quijotescas.”

Uno de los propósitos de la Asociación de Cervantistas era preparar una edición crítica, hecha como se debe. Pepe creó una comisión de expertos en la materia, y decía en la reunión de la Asociación en que la anunció, que “os voy a hacer trotar.” No me acuerdo de quiénes éramos, pero yo era uno, y otro era Alberto Blecuá. Tuvimos un primer encuentro en un bar de Barcelona, uno o dos días después del anuncio de la reunión fundacional, pero después hubo un silencio completo. Nunca supe qué había pasado.

Los últimos años de Pepe fueron difíciles. No es posible trazar su semblanza sin mencionar estos hechos. Primero y sobre todo lo que llamaba “mi desgracia”: la muerte de su esposa en un accidente de carretera, de un solo coche y con Pepe al volante. Nunca condujo más. Un par de años después—creo que lo veía como castigo divino—la extirpación de sus cuerdas vocales, consecuencia de un cáncer producido por sus pasados años de fumador. Aprendió a hablar tal cual pueden los que sufren esta operación, lentamente y con dificultad; cuando daba una ponencia, un amigo tenía que leérsela.

A pesar de estas tragedias, y en parte para sobrevivirlas, se pudo dedicar completamente al cervantismo. Su cara pública, el organizador de coloquios, todos la conocíamos, aunque es todavía temprano para sopesar la considerable contribución a largo plazo de estas reuniones. Pero nadie sabía todo lo que hacía y escribía, ni amigos ni parientes. Su gran contribución a los estudios cervantinos—la introducción y anotación de su traducción al mallorquín, que espero pueda, en parte, traducirse y publicarse en castellano—sólo apareció póstumamente.

8 Brookview Court
Clifton Park, NY 12065
daniel.eisenberg@projectcb.org